



Literal



GACETA DE LITERATURA Y GRÁFICA ◊ NUEVA ÉPOCA ◊ NÚMERO 43 ◊ DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Alina Hernández

Ofrenda

Como el hijo que mataron
antes de siquiera
darle un rostro,

igual que una niña
de flores rojas
agrietando el vientre
de su madre,

un tumor,
una hoja de hiedra
untada en las cabezas
derramadas,

cae,
cae o se desliza irremediable
cual hombre
de piernas transparentes

y se acerca al fuego
para quemar las yemas
y se da cuenta
de lo enjuto de sus dedos,

tiene artritis en la mueca,
las venas inflamadas
de estatismo,

no muy lejos,
nos clavamos un aguja
entre los ojos
y cosemos nuestros labios
como ofrenda de silencio. ◊



Caballos

[Ejercicio de transcripción rítmica escuchando
"Horses" de Patti Smith, versión en vivo de
1976, concierto en Estocolmo, Suecia.]

a Andrea Portal

Un caballo me pide Andrea.
Pero yo no sé de caballos, sé
de Patti Smith cantando *Horses*, de los *Wild
Horses*
de los *Stones*.
Entonces le escribo a Andrea
no sobre caballos
sino a caballo: le escribo a Andrea
un caballo
mientras Johnny tiene la sensación
de estar
rodeado de caballos
(caballos, caballos, etc.);
le escribo a Andrea un caballo
a caballo
de una canción, montado
en la canción
de Patti Smith, montado
en el ritmo
de la canción de Patti Smith, un caballo
punk,
un caballo
riendogritandocantando,
un caballo de diez patas el Sleipnir
del padre Odín,
el caballo fantasma veloz

de Leonardo, o
un caballo a dos manos
sobre la pista de carreras
del teclado memorizado,
ciertamente galope,
golpe y galope,
golpe y galope
y ritmo,
no te caigas del caballo,
me digo,
que no le quieres regalar a Andrea
un caballo ni rengo ni taimado
ni demasiado salvaje que la tire,
ni un caballo con las patas rotas
sino un caballo que sepa ser caballo
decentemente,
un caballo que cabalgue su nombre de caballo,
un caballo que, por lo menos, caballe,
caballo que caballe, por ejemplo,
en Troya

como sin querer, un caballo
irremediable
que baje la voz
cuando la canción de Patti
Smith baje la voz,
un caballo que dure lo que *Horses* duró
la noche de 1976 cuando decidió
que Johnny estaba rodeado
por lo que parecían ser
seis minutos y 20 segundos
según *YouTube*,
de caballos atroces,
un caballo que corra
a lo largo de la hoja,
unos dedos que cabalgan,
unas manos que relinchan
unas manos que caballen palabras
lo que dura la pista
lo que dura la canción de Patti Smith
lo que dura la página
que se acabó. ◇

Mara Pastor

Mi siglo

De la sonrisa a la insensatez,

la verdad es el pan de la espera.
La espera, el secreto de un dios

que se fue de fiesta y regresó

encorbatado

y el rumor mediático de que su gendarme
fue una bandada de pájaros

que atravesó el agujero con la pócima vencida.

Sus frutas, cómplices

de la mirada de la bestia
que me desviste de terror,

y todo el viento se abrasa en la sed

del húmero en que creímos.

Hoy este siglo parece una cita
pero la tierra lleva un vestido verde

estampado de caminantes.

Mi espera se convierte en la disolución

de todas las promesas

con la muerte de los vaticinadores.

Pegada al suelo, persigo
una naturaleza insospechada

que canta su réquiem. ◇

Jocelyn Pantoja

De tráfuga

f

¿Te sorprende que al final de esta brecha por la que hemos abierto paso, quitando hierba, matando víboras, soñando a salto de mata, te diga que no hemos llegado y que además estamos al borde de un precipicio; aún dudas en saltar? Te digo lento que es inevitable:

saltaremos y justo antes de golpear con lo que sea que esté debajo tendremos alas.

Al final esa es la única realidad donde podremos ser libres.

Para volar sólo hace falta el lenguaje de las aves.

Como si no fuera todo un teorizar sobre esta hoja de papel, preguntarse constantemente ¿qué hacer?

Mi querida, tengo pocas respuestas y esta cajita donde te guardo a ti.

Pero te escribo.

Estrujo el papel entre mis manos, al tirarlo recompongo nuestra historia. Esta mañana recordé tu cabello revuelto entre la hierba,

decidí, que aunque todo no exista, escribirte en este mismo papel, agujereado de rabia para saltar al otro extremo por uno de los huecos. Descubrí con la respiración entrecortada que no ha pasado nada, y que ir al desquiciado frenesí de quererlo todo no tiene sentido cuando con paciencia deben estar puestas las letras en su lugar.

Me preguntas si todas las aves son cantoras. Sí todas saben el silbido de lo evidente y no es necesario que las entiendas si permaneces en lo invisible.

Si tuvieras que recomponerlo todo ¿por dónde comenzar?, ¿no abandonar el camino o por retomar el camino de casa?

Si tú quitaras esta piedra tal vez yo volvería a sonreír: porque quieres todos los gestos evidentes y al final está todo en pequeñas cajas para ti. Ahí está el sol que redondea los días, la risa plena de verdes, el aroma de las castañas que se queman puestas a la hoguera, el dolor listo a liberarse de la nostalgia y todas las llaves que perdiste para que abras, de nuevo, cuantas veces quieras, todas las cajas y dejes a los recuerdos libres como esos pájaros con los que sueñas. Entonces sanará la esquina de tu costado izquierdo que duele tanto como la costilla extraída de todas las alegrías.

(MIRA DESDE EL OTRO LADO : UN TÚNEL NOS DEVUELVE EL INFINITO) ◇



Ticuantepe: dos poemas

La casa en el kilómetro 14 y medio

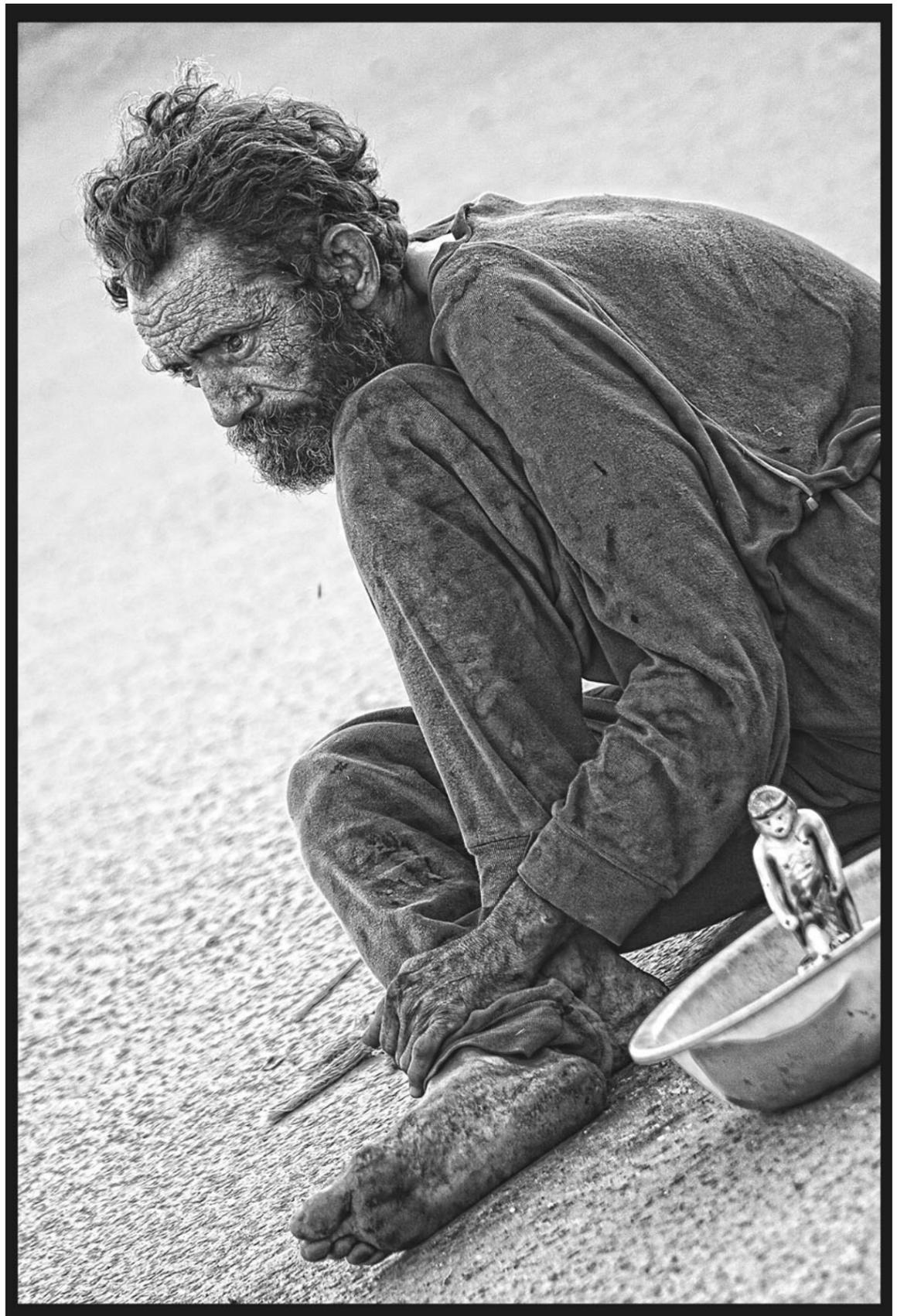
Era una casa soberbia y silvestre.
Se mantenía caliente por dentro
como una taza honda, redonda y cerrada,
repleta de agua hervida.
Estaba rodeada de árboles de mango
y de pequeños murciélagos que
se mantenían, glotones,
cerca de los árboles.

Había perras, siempre había perras.
Entrando y saliendo de las casas,
con las tetas viejas y húmedas,
con el sexo rojo atrayendo a los
machos en cada luna.
Parían crías que luego se devoraban,
escondidas en la parte trasera de la casa,
donde crecía el pasto de forma salvaje,
donde un nido rabioso de órganos
abandonados se entumecía.

Había un gato, aburrido y sucio,
que volvía siempre con la trompa habitada
de algún roedor sanguinolento.
Lo recibían en casa con mimos y él nos dejaba
sus presas-ofrendas debajo de la mesa.
Siempre, a la hora del almuerzo.

Por las noches entraba viento,
un viento fresco que despeinaba las ramas
hogareñas de los murciélagos,
solo entonces era la casa fresca.
Al sentir el viento salíamos de
nuestras camas sudorosas
y subíamos descalzas a las hamacas
y nos mecíamos con un viento que soplaba,
excitado, cada vez más fuerte.
Las perras lloraban.
Debajo de las mesas del patio, cogían y se mojaban,
se mordisqueaban unas a otras,
montaban la tierra y el pasto
rompían las macetas con la fuerza de su celo.

La luna era gorda y amarilla.
Estaba manchada.
Nos alumbraba como una luciérnaga esférica.
Mientras tanto, los zancudos untaban su
baba en nuestras piernas y nos hinchaban las
pantorrillas. Su baba nos hervía por dentro.
Alborotadas, nuestra sangre
atraía a los pequeños murciélagos.
Era una casa soberbia y silvestre.
Y nosotras, no menos soberbias,
no menos silvestres. ♦





La tonalidad justa de la flama

Javier Norambuena

Parciera que “Ordalía” zigzaguea promiscuamente en el reverso deglutido de varios géneros literarios escenificados, deconstruidos e incidentes a lo largo de esa superficie del libro. El nosotros vocificado, también en constante mutación se enuncia autoconsciente, *“en este sentido formal, nuestro trato con lo real es ficticio porque está mediado, intervenido por el lenguaje. Creemos que explicar algo es entenderlo, pero es todo un gran pasatiempo: la decoración de la antesala de la muerte”*. De esa antesala y pasatiempo, en tanto lugar residual que acompaña a la escritura, es que se arma la intensidad central -¿hay centro?- en la bastedad del libro. Basto en la abundancia de la letra que establece un saber claro y enuncia, con aspaviento, el sopesar de esas *mesas anacrónicas* donde ha sucedido la productividad que traza -¿acompaña?- el saber desta escritura primera de Javier Raya: *“toda la cultura occidental se convirtió en paisaje ilustrado de sus volúmenes”*.

El filo a que asiste el lector, entendiendo que hay que asistir a lo que *hay* dentro de la ventolera a la que se expone es un saber propio, un saber de la escritura que me hace recordar una de las certezas que apunta Pasolini *“cuando uno escribe sin pensar que está revelando un secreto, vale decir sinceramente, se da cuenta de que está revelando un secreto que no sabía que poseía”*. Posesión estratégica del saber que la escritura de Javier Raya productiviza en la propiedad de su habla propia. Los objetos variopintos, variados y pintarrajeados van trabajando así, punzante y de soslayo, materialidades que la historia de las escrituras –suponiendo que existe un museo llamado así– sostiene en la narración constante del relato que estalla en *Orda-*

lía. Los objetos disparados reincorporan eso que Pasolini llama el “sin pensar” en la estrategia de ubicación del narrador. De paso ¿será poesía, ensayo, narración, Ordalía? Aquel sin pensar como vocificación de todos los paisajes recorridos con ilustración. El narrador se ubica en la pregunta y el zigzagueo por lo saberes multiplicados armándose la superficie total de todos los Nombres Propios que esquina este libro, *“por qué tendría que ser poema? [...] la escritura sólo es posible como un acto de supremo orgullo: I have superpowers, but I just don't wanna show them to you”* se remata en una de las apuntaciones. Aunque, a riesgo de saturar más la materialidad que ya está predicha, creo se trata de Amputes Sonorizados de ese Museo que asiste El Lector sobre El Lector que escribe Ordalía.

¿Qué es lo que, finalmente, se está excribiendo en Ordalía? Acaso fuera posible designar un solo objeto cuando la noción de objeto ha sido puesta en crisis en la propia escritura. Será la traza o el museo de amputes desperdigados en los espacios del lenguaje sobre la página –así de impreciso– pues la misma operatoria de precisión del sentido es puesta en jaque para renovar *“la tonalidad justa de la flama”*.

Si siguiéramos en el asunto del lenguaje aquí *“nombrar es destruir”* siendo el nombre otro problema más de representación, nombre *inminente* e intermitente pues a cada momento se desdice, solo para reafirmar el aparataje, que *“nada nos impide imaginar que esto es una novela”* dicho entre el paréntesis cursado en la saturación de sus sentidos disponibles. Lo que revela ese sin pensar y esa cuestión del nombre del género en plena destrucción es hacer Del Lector el operador principal de un texto, ¿cosa de museo? ¿no? Pasatiempo, desde luego, con que un libro disgregado en todos sus pliegues tonifican abundancia, *“toda regla que pueda formularse sería, por definición, falsa”*. Si a lo que se asiste aquí es al fracaso del sentido, El lector por fin tendrá la palabra y el fracaso en sus manos amputadas, sin pensarlo. ◊

Rasgar el cielo

Andrés Márquez Mardones

Con los dedos raspa los bordes del cielo. Duma sabe que su amor está en el umbral del jardín, mientras ella lo aguarda desnuda en la hamaca del patio.

Todas las mañanas lo espera igual: sale del baño con el vestido de gasa que trasluce la vellosidad de su pubis y entrevele las curvas de su cuerpo.

Al llegar a la hamaca jala la cinta de cuero que ciñe el vestido en sus pechos, los deja escapar al aire. Suelta los tirantes de sus hombros y libera la tela que al caer dibuja su silueta de mulata encendida.

Deshace la trenza, pasa los dedos entre el cabello; al final lo deja caer por encima de los hombros. Se acuesta en la hamaca y juega con las uñas a rasgar el cielo, a quedarse con las nubes en las manos.

En el jardín, el deseo circula con el aire y mueve las orquídeas o desprende las jacarandas que caen en el cuerpo negro buscando el consuelo de su calor. Las ramas de los árboles observan extasiadas cómo brotan rombos oscuros del tejido amarillo de la hamaca.

Él vendrá como todas las mañanas, le morderá los labios balbuceando su nombre. Un crujido interrumpe su imaginación que empieza a desbordarse: ha llegado.

Duma cierra los ojos, abre las piernas, siente que el aire seca los límites del sexo que apenas se humedece. Luego esa mano tersa, casi frágil, que juguetea en sus ingles, brinquea rozando el clítoris que se asoma como un pájaro curioso a la brisa del jardín.

—¡Duma, mi negra!

Llega a sus labios la dentellada ligera que emana un dolor dulce. La piel intrusa recorre las mejillas, ronronea en el lóbulo, acaricia con la lengua el envés de las orejas y en latitudes inferiores la mano sigue con el roce rítmico de un *bossa* ligero.

El éxtasis empieza a invadirla como una epidemia de placer que despierta cada célula dormida. Las jacarandas siguen derramando su follaje sobre la hamaca.

Un dedo inicia una carrera lenta por el cuello, va marcando el trayecto de un cordel de sudor que rodea los pechos y descansa en la planicie del vientre. Esa mano se posa sobre el pecho izquierdo, remueve el pezón y juega como con una ciruela dulce que está a punto de devorarse, la toma con sus dedos y la rodea en forma de pellizco; eso le provoca un choque eléctrico, una tensión trepidante en todo el cuerpo, un calambre súbito que brota del ombligo, como las ondas de un lago, e impregna los poros desbordantes de un sudor dulce. Una contracción apenas perceptible en los músculos del rostro y cuello.

Duma siente una caricia de uña que dibuja espirales y se aproxima a la otra mano que pule su sexo. De pronto las dos acompasadas en un ritmo que asciende a lo frenético de una zamba extasiante.

Ahora un dedo la penetra y bordea los labios; otro pellizca el clítoris prominente y abierto a los roces más sutiles.

Es inminente. Duma sabe que de adentro, de un lugar inubicable, de un lugar remoto como tierras extrañas pero de alguna forma familiares, de una bóveda secreta que sólo abre con la clave exacta y la combinación precisa del tacto con todos los sentidos, de un epicentro telúrico con dimensiones desorbitadas viene ese flujo, ese rayo húmedo incontenible, ese orgasmo de todas las mañanas como una catarata de tambores agoreros.

Duma siente aquella aproximación al paraíso que se alcanza con el calor del infierno.

Se toma el cabello, estira las manos para rasgar el cielo, deja salir un suspiro estrepitoso que mantenía mordido entre los labios; unas gotas alcanzan los brotes de la hierba.

Sus jadeos disminuyen y regresan lentamente al ritmo habitual de la respiración.

Abre los ojos y otra vez, como desde hace tantos años, no hay nadie. Sus manos arrugadas muestran la húmeda complicidad con la memoria. ◇



Por un conjuro

Víctor Alvarado Arismendi

I

Amanecí con la boca reseca y con terribles punzadas en la región cerebral. No debí beber tanto, pero esa fue mi única alternativa. Producto del ensueño, la despiadada resaca me ha despertado con su habitual sacudimiento brusco. La señora de mis noches, en pulcros harapos opacos, aterciopelados guantes negros y nebulosa cabellera plateada, apareció. Vino de visita. Igual que casi todas las noches vino, con la misma súplica. Aunque hoy fue diferente, estaba serena, segura, al lado de mi cama, con la certeza de quien debe cumplir su encargo. Apacible. Tranquila.

Este sentimiento ya no es miedo. Se parece más, insólitamente, a una especie de terror transfigurado, a una mutación perpetua de las aversiones más puras; secuela de un espanto venido a menos, de un espanto mutilado, transformado en patética angustia recalcitrante. No puedo estar tranquilo. Esto es, en palabras huecas, la descripción de ese cíclico encuentro noctámbulo, de esa sensación repetitiva.

Sálvate, dice su voz y eco, entre humos cárdenos. Y yo sin parpadear, sin lograr al menos responder, escucho. Sálvate y sálvame. Oigo con atención una y otra vez, mientras, intento mover un dedo o pensar en otra cosa o rezar. Se inclina, acaricia mi frente y un gélido hormigueo serpentea desesperado desde mi pantorrilla hasta la nuca, lento y firme. Sálvate murmura, y murmura sálvame.

Tras su velo, hace su mueca de sonrisa. Aquejumburada, levanta los brazos y dice unas palabras que no entiendo. Antes de esfumarse me ruega: ayúdame, estará todo bien, es momento de ser libre, es momento de partir. Entonces muevo un dedo de la mano y luego otro y otro, y las aves comienzan a picotear la ventana de mi cuarto y a cantar. Por fin parpadeo. Entra mucha luz por la ventana. Es hora de levantarse. Las sábanas han quedado intactas. Siento cansancio. Corro al baño, tanto como el largo sopor me lo permite. Me mojo la cara con agua fría, antes de despertar por completo; miro mi rostro borroso en el espejo y me trago la última bocanada del humo dulce del copal inexistente.

Creo que por fin podré escapar y descansar. No podía seguir así, ni un día más, necesitaba ayuda. Y respiré profundo y sentí una paz infinita.

II

Es más fácil que entres por la calle Fray Servando, camina por el estacionamiento, identifica la cuarta puerta, está llena de figuras y canastas de mimbre, de un lado hay grandes comales con señoras echando tortillas y tlacoyos, del otro, máscaras de arcilla y madera con la cara del diablo. Entra por ese pasillo, es el de los recuaditos, ya sabes, esos de las fiestas de quince años, bodas y bautizos, hasta que llegues a la mera esquina, ahí está la tiendita, se llama El candelabro, está pintada de verde militar, compra unas nueve velas de color negro, le dices a don Rigo, el encargado, que las quieres preparadas y le pides una botella de alcohol azul. Sigue por el mismo callejón hasta dar vuelta a la izquierda, ahí es la zona de las hierbas. Aunque todos te griten y ofrezcan, tú busca el expendio más grande y surtido, será muy sencillo, en su entrada verás una jaula cobriza con dos cuervos tuertos, te van a atender las hermosas gemelas de ojos verdes. Aquí te pongo la lista con todas las cosas, no la vayas a perder, si te llegan a preguntar algo, diles que vas a trabajar con Jonathan Mixtle, ellas ya me conocen y sabrán cómo atenderte, pídeles un poco de incienso perfumado. Luego avanzas unos ocho o nueve puestos, siguiendo la curva, vas a ver el altar de la Santísima lleno de lucecitas, globos y flores de colores, toma unas tres rosas rojas y me las envuelves en este papel, no olvides dejar unas monedas, dicen que es de buena suerte. Luego rodeas la estatua, sigues por los locales de comida corrida, caminarás unos cinco minutos, esa parte del mercado es la más larga, atraviesas los negocios de las frutas, hasta llegar a la zona de los animales. Ten cuidado, hay mucho

maleante robando, no te dejes sorprender. Buscas al calvo, es un tipo muy alto con una rajada en la frente, siempre trae chaleco de cuero, se llama Silverio, dile que vas de mi parte, coméntale del trabajo supremo y que quieres unos animales chingones. Te pedirá que los sigas. Hazlo. Te llevará por unas escaleras hacia el sótano, estará muy oscuro, húmedo y pestilente, hay cientos de jaulas repletas de animales exóticos, pero no tengas miedo, el calvo es mi carnal, entrarás y saldrás rápido. Él te dará una caja con los gallos vivos, cuida mucho de no abrirla, debe estar cerrada hasta que la traigas. Luego regresas aquí por mí, como a las once de la noche, para irnos a tu casa y empezar la chamba. Recuerda traer la lana acordada, ya no se trabaja de a gratis como antes. ¡Ah!, y no te preocupes, yo me encargaré de todo.

III

Hice todo lo que estuvo a mi alcance, pero esas visiones nocturnas no desaparecían. Fui con el padre de la iglesia; lo llevé a bendecir la casa. Prendí veladoras y rece. Puse agua, sal y comida. Fui a terapias psiquiátricas. Encendí incienso, bebí variados tés tranquilizantes. Tomé medicamentos para el sueño. No se debe desconfiar de la ciencia médica, pero resulta curioso saber cómo es inverso el efecto de un infalible somnífero, -una o dos cápsulas media hora antes de acostarse-, al permitir observar con mayor detenimiento, claridad y detalle, las réprobas figuraciones del insomnio. Algo raro sucedía, alguien impedía mi descanso. Ocurría casi todas las noches, lo padecí por años. Nunca, hasta hoy, había creído en la magia. Era mi última alternativa, debía confiar. Una amiga de la oficina me llevó con un brujo. Le expliqué todo, le dije del desvelo, de las apariciones, del pánico por entrar al cuarto. Alguien más habita tu casa, me dijo el brujo, y por alguna razón no puede irse. Tiene una deuda o una gran pena o un maleficio lo ha atrapado. Debemos socorrer a esa pobre alma perdida. Como es de suponerse, luego de un par de consultas, en una clara noche de luna llena, el ritual se llevó a cabo. En el acto participó el brujo, tres ayudantes y yo. Fue necesario realizar más de un sacrificio. Hubo momentos de tensión y miedo, pero logré superarlos. En medio de humo, sangre y llamas, el brujo fue poseído, y por largo rato habló palabras ininteligibles. Yo permanecía dentro del círculo de fuego, sin moverme, con los ojos vendados y una bata empapada de bálsamo. Poco a poco, entré en un estado de plena quietud, parecía estar en otra parte. Dejé de escuchar lo que pasaba fuera del círculo. Me vi en medio de mi patio, lugar ahora repleto de plantas y flores, había una fuente de piedra cuyo sonido del agua parecía música placida. Había neblina, una señora sonriendo me veía, iba de vestido blanco y rojo, dos niños jugaban alegres y corrían y cantaban, se abrazaban y besaban a su madre. Se veían felices. Junto a ella estaba Mixtle, con su túnica larga. Se pusieron a charlar. El brujo hizo preguntas, la dama explicó con detalle la razón de su larga espera. Después de un rato se despidieron. Jonathan se dirigió hacia mí, dijo ven, ya es el momento. Caminé un poco y lo tomé del brazo, cruzamos la puerta, entrada de mi casa. Todo parecía sombrío. Pasamos por la sala, subimos las escaleras para llegar hasta la recámara principal. El brujo se acercó, tomo mis manos, me susurro al oído algunas instrucciones. Luego tocó mi frente. Estaré detrás de ti, dijo, ahora ve y hazlo. Apacible y tranquila, me acerque al tipo de la cama y le dije sálvate. Sálvate y sálvame. El brujo revelaba su conjuro. Me acerqué más, repetí la frase, sálvate y sálvame. Sentí ternura y sin temor, me agaché para tocar su frente con la misma sustancia que Mixtle había tocado la mía. Le dije que a partir de ese momento todo estaría bien; era tiempo de partir. Hemos venido a ayudarte. No tienes la culpa de la muerte de tu familia. El accidente en el que ellos murieron, fue sólo eso, un accidente, una falla mecánica y no un error tuyo, como te lo hicieron creer y lo has pensado desde entonces. El hechizo se ha extinguido. Ahora, deja de atormentarte y apresúrate, en el jardín te esperan. Debes estar con ellos. Y se levantó despacio, como si hubiera dormido durante años, fue al baño, se lavó. Se veía tranquilo, su rostro reflejaba una paz indescriptible. Y luego se fue, partió para siempre. Nunca más supe de él. El ruido de los pájaros y la luz de la ventana me hicieron despertar, por primera vez, de un sueño casi perfecto. ◇

PROYECTO LITERAL
CONVOCA

22 MARZO
2012
CENTRO CULTURAL
DE ESPAÑA

A la primera

Pasarela poética

Porque la poesía **MÁS QUE POSE**
siempre está **de moda UNA ACTITUD**



La pasarela poética pretende ser un espacio novedoso de libre expresión y convivencia de las poéticas actuales despojadas de los roles que se asignan normalmente a los poetas. Con ello queremos llevar a la poesía a nuevos públicos, compartiendo la idea de que los poetas podemos ser capaces de actitudes y propuestas de difusión de nuestras letras innovadoras, frescas y sobre todo divertidas.

Bases

- Podrán participar todos los poetas que en el momento de la realización de la pasarela (22 de marzo 2012) se encuentren en la Ciudad de México.
- Para garantizar su participación deberán enviar 5 cuartillas, entre el 15 de enero y 15 de marzo, de sus textos a la dirección proyecto.literal@gmail.com que incluya ficha bibliográfica de mínimo 5 líneas (Nombre, fecha lugar de nacimiento y publicaciones recientes, en caso de existir).

Los lugares se asignarán según la inscripción (25 lugares máximo) si la participación rebasa el límite de lugares se asignarán mediante el dictamen del consejo editorial de la Gaceta Literal.

Los participantes no podrán recurrir a otras formas de presentación de su obra que no sean la lectura en vivo y su desfile por la pasarela, sin embargo podrán hacer uso de vestuarios o producción de trajes poéticos diseñados y producidos para la ocasión.

Después del desfile el público seleccionará a los tres poetas con más actitud mediante votación libre en urna cerrada. Los tres poetas que con su obra conquisten el voto del público se harán acreedores a los siguientes:

Premios

- 1er LUGAR colección completa, botella de mezcal y publicación de 100 ejemplares de un libro del autor ganador.
- 2do LUGAR publicación, libros del proyecto literal y botella de mezcal
- 3er LUGAR publicación en la gaceta y botella de mezcal.



PRESENCIA DEL PROYECTO LITERAL EN LA XXXIII FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DEL PALACIO DE MINERÍA

Ciudad de México, Tacuba 5, Centro Histórico
22 de febrero al 5 de marzo del 2012

MESA 1

Jueves 1 de marzo a las 19:00 hrs.

AUDITORIO CINCO.

Lectura de Poesía. Ciclo: **contra la violencia ¡poesía!** *A lo largo de un continente: poesía politonal*. Autores de todo el continente y debate con asistentes en función de la riqueza fónica del español. Transmisión vía stream y vía sky-p. Colección Iberoamericana de poesía "Limón partido". Comentan: Editores de Proyecto Literal. Modera: Tanya Cosío.

Guadalupe Galván / Lauri García Dueñas / Yaxkin Melchy /
Javier Norambuena / Ariadna Vázquez

MESA 2

Viernes 2 de marzo a las 18:00 hrs.

SALÓN RAFAEL XIMENO Y PLANES.

Lectura de Poesía. Ciclo: **contra la violencia ¡poesía!** *América latina entre pantallas e hipertextos: 4 video-lecturas de autores de la Colección Iberoamericana de poesía: "Limón Partido"*. Transmisión vía stream y conexión vía sky-p. Con editores de Proyecto Literal. Modera: Tanya Cosío.

Javier Raya / Luis Téllez / Mara Pastor / Nicolás Alberte / Elizabeth Neira

MESA 3

Sábado 3 de marzo a las 17:00 hrs.

SALÓN RAFAEL XIMENO Y PLANES.

Lectura de Poesía. Ciclo: **contra la violencia ¡poesía!** *autores sudamericanos y poetas mexicanos del Norte o residentes en EE.UU.* Transmisión vía stream y conexión vía sky-p. Colección Iberoamericana de poesía "Limón partido". Con Editores de Proyecto Literal. Modera: Tanya Cosío.

Héctor Hernández / María Eugenia López / Buba Alarcón /
Iván Trejo / Gema Santamaría

MESA 4

Domingo 4 de marzo a las 19:00 hrs.

AUDITORIO SEIS.

Lectura de Poesía. Ciclo: **contra la violencia ¡poesía!** *autores centroamericanos, de Chiapas y Oaxaca*. Lectura en lenguas indígenas. Transmisión vía stream y autores invitados vía sky-p. Colección Iberoamericana de poesía "Limón partido". Con Editores de Proyecto Literal. Modera: Tanya Cosío.

Balam Rodrigo / René Morales / Judith Santoprieto /
Mardonio Carballo / Fernando Trejo



Libros en serio
no en serie

PORQUE EL 2012
DEBE ESTAR LLENO
DE LIBROS

10% descuento
en servicios de
gestión de trámites

2x1

en todos nuestros
paquetes de edición

5336 1436 • 5989 6675
www.libroalacarta.com



gaceta de literatura y gráfica número 43. Es una publicación independiente producida por LITERATURA Y ALTERNATIVAS EN SERVICIOS EDITORIALES S.C. Tiraje 1000 ejemplares.

Dirección editorial: Jocelyn Pantoja. **Edición:** Andrés Márquez Mardones. **Diseño gráfico:** Hernán García Crespo. **Consejo editorial:** Javier Norambuena, Mara Pastor y Javier Raya. **Coordinación de difusión y promoción:** Alina Hernández. **Consejo editorial latinoamericano:** Nicole Cecilia Delgado, María Eugenia López, Elma Murrugarra y Gema Santamaría. **Equipo editorial:** María José Farías y Jorge Hernández Rubio. Las opiniones expresadas en los textos no reflejan la opinión de Consejo Editorial y son responsabilidad de sus autores. Colaboraciones a: gacetaliteral@yahoo.com, www.vientos.info/literal y www.limonpartido.blogspot.com. IMPRESO EN MÉXICO. FEBRERO 2012.

